

Diógenes Cabrera, Liliana Guerrero, Yohana Yaguana

La virgen María: discípula y misionera según el documento de Aparecida

RESUMEN: En la iglesia católica veneramos fervientemente a María de Nazareth en diversas advocaciones, puesto que a más de ser madre de Jesús es un modelo de discipulado y misión para todos los fieles. El inconveniente se suscita en identificar a un verdadero seguidor de Cristo que contribuya a la construcción del Reino de Dios. Por lo tanto, el documento de Aparecida recoge una propuesta clara y fundamentada para todas aquellas personas que desean seguir el camino de Cristo hacia una sociedad mejor, exponiendo entre sus apartados a la madre de Jesús. Realmente, María es el modelo de madre, misionera, discípula, pedagoga que desafía a todo cristiano a alcanzar su ejemplo. En las Sagradas Escrituras se exalta el ser y quehacer de una mujer que al decir «sí» se entrega a Dios para cumplir fielmente su misión de corredentora de la salvación. Es la perfecta cristiana.

PALABRAS CLAVE: María misionera; perfecta cristiana; Aparecida.

The Virgin Mary: disciple and missionary according to the Aparecida document

ABSTRACT: In the Catholic Church, we fervently worship Mary of Nazareth in various advocations, since in addition to being the mother of Jesus, she is a model of discipleship and mission for all the faithful. The problem is to identify a true follower of Christ who contributes to the construction of the Kingdom of God. Therefore, the Aparecida document includes a clear and well-founded proposal for all those who wish to follow the path of Christ towards a better society, exposing the mother of Jesus among their sections. Really, Mary is the model of mother, missionary, disciple, pedagogue who challenges every Christian to reach his example. In the Holy Scriptures, the being and work of a woman are exalted by saying «yes» to God to faithfully fulfill her mission as a co-redeemer of salvation. It is the perfect Christian).

KEYWORDS: Missionary Mary; perfect Christina; Aparecida.

► Cabrera Diógenes Manuel, Guerrero Liliana Anabel Yaguana Maricela Yaguana, Departamento Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) dmcaברה@utpl.edu.ec —  <http://orcid.org/0000-0002-4431-5157>

Introducción

El Documento de Aparecida (DA) es integralmente mariano. Desde el primer número hasta el último tiene una referencia explícita a la presencia de María como Madre de Jesús y sus discípulos (DA 1: 554), como reflejo del amor de Dios en la piedad popular (DA 141-142; 265), como discípula y misionera (DA 266-272; 364), como figura fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia (DA 451), como presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo (DA 524) como compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, en el compromiso misionero (DA 553).

María discípula: perfecta cristiana

Presento a continuación la reflexión teológica que hicieron los obispos en Aparecida, subrayando la figura de María como discípula de su Hijo. Inicio exponiendo brevemente sobre la figura bíblica del discípulo y discipulado que ofrecen los Evangelios de Lucas y Mateo; después esa figura la traslado a María definiéndola modelo de seguimiento de Cristo; finalmente María, gracias a la donación que nos hizo Jesús se convierte en Madre de discípulos.

Discípulo y discipulado

Jesús con su vida nos muestra el camino para el discipulado. Él, en primera persona, se hace discípulo del Padre, y con su ejemplo nos invita a ser sus discípulos. Este discipulado es, ante todo, un donarse y hacer la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre es que todos seamos uno para ser sus evangelizadores (CELAM 2005, pp. 15-18).

La palabra discípulo en griego μαθητής, significa aquel que se vincula con una persona no tanto a nivel teórico, sino afectiva y vitalmente, a tal punto que asume su estilo de vida. Es por esto que saber escuchar, obedecer, leer los designios de Dios y comunicarlos a la gente, no es fácil, pero esta es la tarea y la razón de ser del discípulo (CELAM 2006, p. 31)

A la elección y llamada de Jesucristo, el discípulo responde con toda su vida. Se trata de una respuesta de amor, a una llamada de amor (DA 131; 136; 138). Estamos llamados a la perfección de la caridad (Mt 28, 20). Por eso la respuesta está lejos de ser meramente intelectual. A la elección amorosa de Jesús, el discípulo responde, por gracia de Dios, con fidelidad hasta la cruz y el testimonio de la Resurrección, al grado de estar dispuesto a dar la vida por los demás. El discípulo de Jesús se incorpora a Él y participa de su vida, manifestando de muchos modos, la presencia de Jesucristo vivo en las diversas situaciones humanas (DA 29; 102).

El discípulo experimenta, de inmediato, que la vinculación íntima con Jesús, en el grupo de los suyos, es participación de la Vida, salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas (DA 21; 101).

El discípulo: amigo y hermano de Jesús quiere que su discípulo se vincule a Él como amigo y como hermano. El amigo ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (Jn 15, 14), marcando la relación con todos (Jn 15, 12).

El hermano de Jesús (cfr. Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cfr. Jn 10, 30) y el discípulo por participación (cfr. Jn 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.

La comunidad de los discípulos recibe el encargo de proclamar la Palabra del Padre. Ellos anuncian lo que esta Palabra «hizo y enseñó» (Hch 1, 1), mientras «estuvo con nosotros» (Hch 1, 21). Su Persona y su obra son la Buena Noticia de salvación, anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira.

La Palabra acogida, fecundada por el Espíritu, ya que participa de las mismas prerrogativas de las palabras y acciones de Jesús de Nazaret; es salvífica, viva y eficaz, reveladora del misterio de Dios y de su voluntad, y sobre todo en los sacramentos realiza lo que significa. Por esto, la escucha de la Palabra es fuente del discipulado y del ardor misionero (DA 151-152).

La comunidad de los discípulos continúa la misión de Jesucristo a lo largo de la historia, llevando vida en plenitud a las sucesivas generaciones, en sus nuevas situaciones, siempre cambiantes (Mc 16, 15-16). Ella proclama que la sociedad anhelada por todos, fundada en la paz y en la justicia, solo será una realidad en la medida en que los hombres y las mujeres, como hijos en obediencia al Padre y hermanos entre sí, hagan de sus vidas un auténtico don a los demás (DA 148).

Cristo, nuestro Camino, muestra cómo dar vida a los otros implica necesariamente entregar la propia. Él enseñó con su propia entrega que «nadie tiene más grande amor que quien da la vida por los amigos» (Jn 15, 13). Los males que afligen actualmente a nuestra sociedad provienen de menospreciar la entrega de sí como expresión del amor, porque el egoísmo y el pecado no engendran vida, sino infelicidad. Así descubrimos la trascendencia de la responsabilidad de la Iglesia por el mundo (DA 146-147).

Discípulos de Jesús como María

Los Obispos reunidos en Aparecida le han pedido a María que, como madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, les acompañe a ser hijos en su Hijo y a hacer lo que Él les diga (Jn 2, 5). El modelo de los discípulos es María, la madre de Jesús, ya que Ella es un modelo del seguimiento de Cristo y una escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que conduce al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra (DA 270). Sus rasgos distintivos como modelo del perfecto discípulo son:

- María es la sierva fiel (cfr. Lc 1, 38) que escucha atenta la Palabra de Dios y la pone en práctica (cfr. Lc 2, 39; 8, 21; 11, 27-28).

- María es la nueva arca de la alianza que, fecundada por el Espíritu de Dios, se pone en camino llevando en su seno la Palabra viva de su Señor, motivo de gozo para Isabel (cfr. *Lc* 1, 39-35).
- María es la mujer contemplativa que recuerda agradecida la obra del Señor y canta su grandeza (cfr. *Lc* 1, 46-55; *Hch* 1, 14).
- Ella es la sierva del Señor, colmada de gracia (cfr. *Lc* 1, 28), dispone su vida en escucha fiel a la Palabra, haciendo posible la maternidad mesiánica y la nueva creación. Ella es llamada bienaventurada porque cree firmemente que lo anunciado por su Señor se cumplirá (cfr. *Lc* 1, 45). La misión de María no es predicar la palabra, como los Apóstoles, sino dar a la luz a Jesús, la misma Palabra de Dios, que da contenido a la predicación apostólica.
- María dialoga con su Señor abriéndose a su Palabra, conserva estas palabras en su corazón (cfr. *Lc* 2, 19.51) y vive disponible para hacer la voluntad de su Señor aún cuando no la entienda del todo. Por la escucha fiel de la Palabra, María es hecha humilde sierva del Señor en quien el poderoso hace grandes cosas (cfr. *Lc* 1, 38.47-48), y nueva arca de la alianza que contiene la Palabra viva de Dios. (cfr. *Lc* 1, 39-45).
- Como sierva del Señor, ofrece su cuerpo cuando el ángel le anuncia el nacimiento de Jesús para que en su seno se geste, por obra del Espíritu, el Mesías santo de Dios. María, como nueva arca de la alianza, ofrece su corazón en la primera pascua de Jesús (cfr. *Lc* 2, 41-52) y allí atesora el recuerdo, no del todo comprendido, de las acciones y palabras del Mesías que crece en sabiduría y honor ante Dios y los hombres (cfr. *Lc* 2, 40.50-52). María, por esto, es la creyente fiel que pone toda su existencia a disposición de su Señor para que en ella se cumpla lo dicho por Él. La gestación del salvador en María, por tanto, además de ser física (cfr. *Lc* 11, 27) es gestación espiritual (cfr. *Lc* 11, 28) y en ambos casos por presencia y obra del Espíritu.

- Ella como los discípulos de Jesús, es también peregrina en la fe hasta que alcanza la plenitud del conocimiento y de la comunión con Dios. Esta figura espiritual de María se puede expresar con un vocablo: María es la mujer que contempla la Palabra y lo hace esperando la luz plena que aportarán dos acontecimientos centrales en la vida de la Iglesia: el Misterio pasqual y el envío del Espíritu (cfr. *Jn* 14, 25; 16, 13). María, con la gracia de Dios, realiza el proceso característico de una fe que crece en la comprensión de la Palabra para practicarla; su vida es un campo fértil para Dios que hace fecundo a sus fieles (cfr. *Lc* 8, 15.21).

Madre de discípulos

María es la primera cristiana modelo de todos los cristianos o como nos dice el Documento de Aparecida: «María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos» (DA 266). Ella tuvo que recorrer un camino de madurez; la madurez del cristiano perfecto (cfr. *Ef* 4, 13); y esta madurez se realiza histórica, viva y existencialmente, en la fidelidad a la vocación. En María, como hija y sierva del Señor, se exigía esta fidelidad y a los siervos del Señor lo que se pide es que sean fieles (cfr. *1 Cor* 4, 2). Por consiguiente, parecería lógico que su respuesta fuera un sí definitivo y constante desde el inicio de su llamada hasta el final de su recorrido espiritual.

De esta forma, existe un vínculo inmediato que percibimos entre el sí de la Anunciación y el estar en pie junto a la cruz de Jesús. Al pronunciar su sí total al proyecto divino, María es la mujer plenamente libre y fuerte ante Dios. Al mismo tiempo, se siente personalmente responsable ante la humanidad, cuyo futuro está vinculado a su respuesta (CELAM, 2007).

María es presentada como la realización más completa del cristiano/a. Ella, por eso, se erige como un modelo, un ícono para la existencia cristiana discipular de los hombres y mujeres de hoy. Observemos algunas de las expresiones del texto:

- María es la máxima realización de existencia cristiana por su vivencia trinitaria, por su fe, obediencia a la voluntad de Dios y meditación de la Palabra y acciones de Jesús (DA 266).
- María es el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo y colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos (DA 267).
- María es la discípula más perfecta del Señor (DA 270).
- María es la imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo (DA 270).
- María es la seguidora más radical de Cristo (DA 266).
- María es una mujer fuerte y libre orientada conscientemente al seguimiento de Cristo (CA 266).
- María ha vivido toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y luego de los discípulos (CA 266).

En palabras de Stefano De Fiores podemos sintetizar esta sección de la siguiente manera:

La mariología tradicional ha tenido rémoras en presentar a María como discípula de Cristo. Demasiado fuerte era la conciencia de la maternidad de la Virgen que llegaba hasta el punto de conferir a la madre un poder sobre su Hijo y, por lo tanto, también el deber de educarlo, por lo que la madre es maestra antes que discípula. Afirmar que la Madre de Jesús es discípula de su Hijo significa, indudablemente, contemplar a María de otra manera (CELAM, p. 12).

Para María ser discípula de su Hijo, consiste en una adhesión vital a Dios. Es Él quien toca su corazón y se convierte en el centro de su vida. Para Ella, Dios es el centro de atracción y de amor. Ella asumió el proyecto de Dios: su Reino, como lo principal para su vida, por eso le dice al ángel: «yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho» (Lc 1, 38). María tiene una «*misión materna para todos los hombres*» y en cuanto mujer y madre representa un «*punto de referencia... para los pueblos y para la humanidad entera*» (EE, cit., 8/621).

María misionera: continuadora de la misión de su hijo

María, como misionera, no retiene la Palabra para sí. Sale de sí misma y se pone en camino; siente la necesidad de compartir las riquezas que ha experimentado en su vida. Por esta razón, va de prisa, por ejemplo, a visitar a su prima Isabel, y con ella celebra la Buena Noticia de la Encarnación del Hijo de Dios (cfr. *Lc* 1, 39-45); en Caná de Galilea, exhorta a los servidores a hacer lo que su Hijo les diga (cfr. *Jn* 2, 1-12); en el Cenáculo, anima a los discípulos a ser constantes en la oración (cfr. *Hch* 1, 12-12). Es así como María se convierte en la gran misionera o en la «continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros» (DA 269).

Formadora de misioneros

Aparecida hace una llamada para que todos los bautizados seamos discípulos y misioneros de Cristo, camino, verdad y vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él. La llegada del Evangelio a nuestras tierras se dio en un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas (DA 4). Desde entonces hasta el día de hoy la evangelización de la Iglesia ha experimentado luces y sombras. Luces que encontramos en el testimonio y sabiduría de los que entregaron sus vidas al servicio de los pueblos y culturas, y las sombras del pecado de aquellos que utilizaron la evangelización en provecho propio y se alejaron de la verdad, la justicia y la caridad.

La figura de María, discípula y misionera es muy importante en el peregrinar de la Iglesia latinoamericana, ya que ella es la peregrina de la Palabra que nos enseña a dialogar y a aceptar la voluntad de Dios en la anunciación, que guarda y medita el acontecimiento de Jesús, que busca a su Hijo que es la Palabra encarnada hasta que la encuentra, que permanece al pie de la cruz, en silencio por la muerte de su Hijo, y que está junto a los discípulos que esperan la llegada del Espíritu Santo, en Pentecostés (CELAM 2008, p. 32).

María, la madre de Jesús se presenta en los evangelios como la mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo

(*Mariologia*, cit., p. 55). Ella es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros (DA 269), trajo el Evangelio a América. En el acontecimiento de Guadalupe, presidió, junto con el humilde Juan Diego, el pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. A partir de ese momento sigue inspirando a innumerables comunidades para ser hoy discípulos y misioneros de Jesús (DA 269).

Al igual que en las bodas de Caná, María sigue atenta hoy a las necesidades de sus hijos, para que la alegría de la fiesta siga y que la vida siga abriéndose paso en nuestras familias y comunidades. Su presencia enriquece la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierten en casa y escuela de comunión y en espacio espiritual siempre dispuesta para la misión (Suess, p. 96).

Formadora de misioneros

Así como María acompañó la siembra del Evangelio en nuestros países latinoamericanos, debe seguir ahora, más que nunca, acompañando la evangelización en esta época moderna (Pontificia Comisión para América Latina, Aparecida 2007, p.84). Fue el mismo Papa Benedicto XVI quien, en su discurso inaugural, delineó un panorama del nuevo contexto socio—cultural y religioso en que se debe anunciar el Evangelio. El rasgo más saliente de la situación actual es el cambio vertiginoso que tiene lugar en el mundo y al que no es ajeno el continente latinoamericano. Está el fenómeno de la globalización que va transformando el mundo en una aldea global, con efectos positivos y también negativos en los diversos campos; lo estamos viviendo en estos momentos, con la crisis económica que asuela el mundo (Benedetto XVI 2008, p. 857).

En esta época parece que algunos terrenos se encuentran esterilizados en el campo religioso, por ello es necesario una evangelización cuyo centro sea el misterio de Cristo, en el cual María ocupa un puesto peculiar y singularísimo.

El párrafo fundamental sobre María misionera, es el número 269, esquemáticamente puede ser de esta manera:

- María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros (DA 269).
- Junto a Juan Diego, en el acontecimiento de Guadalupe, presidió el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu (DA 269).
- La presencia de María en nuestros pueblos ha entrado profundamente acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente (DA 269).
- Otro número importante en este tema es el 271, que se lo puede esquematizar así:
- María nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida del discípulo y misionero (DA 271).
- En el rezo del rosario el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor (DA 271).

A lo largo de la historia, María, como misionera, ha estado presente en los principales acontecimientos de la evangelización en nuestra América Latina. En nuestro tiempo, cuando se quiere resaltar el discipulado y la misión, María brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo.

Portadora de vida para nuestros pueblos

La Buena Nueva que anuncia la Iglesia, es que Jesucristo vino al mundo a hacernos partícipes de la vida eterna (cfr. 2 Pe 1, 4), a cumplir el deseo del Padre, que seamos sus hijos por medio de su Hijo. En Jesús somos hijos de Dios, miembros de la familia Trinitaria, y hermanos entre nosotros, constituyéndonos Iglesia. Ser hermanos es vivir en fraternidad, atentos a las necesidades de los más débiles (DA 86).

El pueblo tiene sed de Cristo y está dispuesto a acoger sus palabras y su alimento eucarístico. Sin embargo, algunos rechazan esta vida nueva (cfr. Jn 5, 40) y por su pecado caminan a la muerte. Jesús sirve a la vida (cfr. Mc 10, 46-52),

quiere darnos dignidad (cfr. *Jn* 4, 7-26), salud (*Mt* 11, 2-6), alimento (*Mc* 6, 30-44) y libertad (*Mc* 5, 1-20).

Dios ha revelado su proyecto en América latina y sigue haciéndolo; la Buena Nueva está presente y actuante. Los discípulos misioneros estamos llamados a la santidad, en el seguimiento de Cristo, y desde ello, enviados a anunciar el Evangelio de la vida (cit., 5/1596). La vivencia de la santidad y la misión se realiza en comunión eclesial, unidad en diversidad (cit., 1/284); desde ella el discípulo ha de formarse, encontrándose con Cristo en lugares específicos, encuentro que origina un proceso de iniciación cristiana (cit., 5/1636). Todo está en función de la misión. La misión de Cristo es la de sus discípulos que todos tengan vida plena y abundante (cit., 1/1087.1093).

La Virgen María es la imagen de la discípula misionera que nos llama a la confianza (cfr. *Jn* 2, 5); con ella queremos estar atentos para escuchar al Maestro: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (*Mt* 28, 19). El párrafo que desarrolla este argumento es el número 272. El tema está apenas esbozado, pero expresa la dirección fraterna y de comunión de la Iglesia y de los discípulos respecto a las personas, a los pobres, y a todos en general.

- Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratitud que deben distinguir a los discípulos de su Hijo (*DA* 272).
- María indica además la pedagogía para que los pobres se sientan en su casa en cada comunidad cristiana (*DA* 272).
- María crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado (*DA* 272).
- En nuestra comunidad la presencia de María ha enriquecido y enriquece la dimensión materna de la Iglesia. Su actitud acogedora la convierte en casa y escuela de comunión, en espacio espiritual que prepara para misión (*DA* 27)

María ha aceptado la misión que el Padre le ha confiado desde la Anunciación, y la va realizando a lo largo de su vida, hasta al pie de la cruz de su Hijo; y la va a continuar en su solicitud con la primitiva Iglesia, animando a los apóstoles en su labor evangelizadora, hasta prolongarla en la misma vida de la Iglesia hoy y entre nosotros.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe tuvo muy presente, a través del proceso de preparación y de la celebración del evento, a María y la devoción mariana. El número de párrafos dedicados a María, sólo es superado por la Conferencia de Puebla. La reflexión mariológica está más interesada en resaltar la figura de María como discípula misionera que en hacer una profundización teológica sobre María. Sabemos que en la época postconciliar ha habido varios estudios que han abordado el discipulado de María y que dicho enfoque, todavía encuentra dificultades en armonizar los datos de la tradición eclesial mariológica.

Aparecida, nos recuerda la urgencia de un despertar de la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero, que sea un nuevo Pentecostés, para lo cual es necesario ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos del Señor Jesús. Si somos de verdad discípulos de Jesús, estamos llamados a hacer más discípulos/as en el medio ambiente donde vivimos, donde trabajamos, donde oramos. Por eso necesitamos caminar de la mano de María, recordando las palabras que María Santísima pronunció a Juan Diego y que su Santidad Benedicto XVI nos recuerda en su discurso inaugural: «¿No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra y mi resguardo?, ¿no soy yo la fuente de tu alegría? ...» (DI 1).

Ponemos en consideración algunos puntos conclusivos del Documento, y en especial sobre su mariología:

- Necesitamos salir al encuentro de las personas, para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo a imitación de María. Ella es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros (DA 269; 320; 548).

- Debemos ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos, comenzando desde Cristo, cuidando el tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos. María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Ella tuvo que recorrer un camino de madurez; la madurez del cristiano perfecto (DA 266; 549).
- Tenemos que promover una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de cada Iglesia particular. Aquí, María juega un rol importantísimo al ser ella la imagen de la discípula misionera que nos llama a la confianza (cfr. *Jn* 2, 5); con ella queremos estar atentos para escuchar al Maestro: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (*Mt* 28, 19).
- Hay que recobrar el fervor espiritual, el valor y la audacia apostólicos, el ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir, la dulce y confortadora alegría de evangelizar. El ejemplo de María, la discípula más perfecta del Señor nos debe ayudar a convertirnos en seguidores radicales de Cristo como lo fue Ella, recordando que María ha vivido toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y luego de los discípulos (DA 266; 270; 552).
- Es fundamental si queremos llevar a la práctica la enseñanza de Aparecida acudir a la compañía cercana, llena de comprensión y ternura de María Santísima, quien nos ayuda a ponernos en camino (DA 553).

Conclusiones

El documento de Aparecida sobre María hace una opción atrevida por su reflexión mariana, ya que parte desde la humanidad de María, que difiere de la tradicional ya sea cristotípica o eclesiotípica. La categoría discipulado es la prevalente. Este enfoque mariológico lo considero muy importante desde dos perspectivas. Primero, por el desafío que supone para la pastoral mariana de América Latina y del Caribe integrar esta visión de María discípula para que se

traduzca en seguimiento y discipulado de Jesucristo. Segundo, María es el tipo de discípula misionera, es un buen modelo y compañera en la formación de discípulos misioneros, que es la propuesta de Aparecida. En ese itinerario de formación de creyentes, María nos ha precedido y sigue siendo un ejemplo para todos los cristianos de América Latina.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** D.M.C.J., L.A.G.A., Y.M.Y.C. desarrollaron las ideas y escribieron el artículo. Han leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) dmcabrera@utpl.edu.ec.

Referencias

- Benedetto XVI (2007). *Deus Caritas Est*. 41 in EV 1579, EDB, Bologna, 2008, vol. 23. Cfr. Pontificia Comisión Para América Latina.
- Benedetto XVI. (2008). «Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe» in *Insegnamenti di Benedetto XVI (III,1 2007)*, Librería Editrice Vaticana, p. 857
- CELAM, (2005). *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de San Lucas*, Colección Quinta Conferencia, pp. 15-18.
- De Fiores, Stephane. 2006. «María, madre y discípula, formadora de discípulos y misioneros de Jesucristo en la teología postconciliar». *Encuentro continental de pastoral mariana y Congreso Teológico Pastoral-mariano*. Secretaría General del CELAM, p. 12.
- Giovanni Paolo II, (1964). *Novo Millennio Ineunte* 30-31, in EV, cit., 20/61-64.
- M. G. Masciarelli (2007). «Discepolo», in *Mariología*, cit., p. 413.
- P. C. PHAN. «América Central e Meridionale», in *Mariología*, cit., p. 55.

Información sobre los autores

► **Manuel Cabrera Jiménez**, es docente de la UTPL, Departamento de Ciencias de la Educación, sección de Filosofía y Teología, Magíster en Teología Dogmática – Florencia Italia; especializado Mariología. Marianum – Roma; especializado Movilidad Humana (SIMI) Roma; Líneas de investigación Documentos del CELAM y Mariología. Autor: el ABC del cristiano. **Contacto:** Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica Particular de Loja, calle Marcelino Champagnat S/N. Código postal: 110107, Loja - Ecuador – (✉): dmcabrera7@utpl.edu.ec. – iD <https://orcid.org/0000-0002-4431-5157>

► **Liliana Guerrero Abril** es docente de la UTPL en el Departamento de Ciencias de la Educación, sección de Filosofía y Teología. Máster en Psicopedagogía por la Universidad de Barcelona, España. Experiencia docente en pastoral educativa y misionera, profesora de Formación Humano–Cristiana y Valores en educación básica y bachillerato. Línea de investigación: Ludificación de las Ciencias Humanas y Religiosas. **Contacto:** Ciencias de la Educación, UTPL, Loja, Ecuador. – (✉): laguerrero2@utpl.edu.es. – iD <https://orcid.org/0000-0002-8084-9711>

► **Yohana Yaguana Castillo** es docente de la UTPL, Departamento de Ciencias de la Educación. Máster en Auditoría de Gestión de la Calidad por la UTPL – Ecuador. Trabaja en proyectos de vinculación con la colectividad, metodologías activas, gerencia educativas y valores. Autor de Nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza – aprendizaje. **Contacto:** Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Calle

Marcelino Champagnat S/N, Código Postal: 110107, Loja, Ecuador — (✉): jmyaguana@utpl.edu.ec. — iD: <http://orcid.org/0000-0001-6804-856X>

Como citar este artículo

Cabrera, Manuel; Guerrero, Liliana; Yaguana, Yohana. (2020). «La virgen María: discípula y misionera según el documento de Aparecida». *Analysis* 25, pp. 1–15.